

EL CONTEMPORANEO.

Edición de Madrid.

MADRID.—16 ra. al mes en la Redacción, Administración y demás oficinas del periódico, establecidas en la calle de Tragineros (Prado), 20, entreuelo.—También se suscribe en las librerías de Bailly-Baillière, Plazuela del Príncipe Alfonso, 16; Cuesta, calle de Carretas, 9, Lopez, calle del Carmen, núm. 29; Durán, Carrera de San Gerónimo, y en todas las demás principales librerías de esta corte.

Madrid.—Domingo 5 de Abril de 1865.

Nuevas bases de la suscripción (semejantes a las de otros periódicos de las mismas dimensiones que se publican en esta corte.)—Estranjero y Antillas, 70 rs. por trimestre; Filipinas y América del Sur, 90, franco de porte.—Provincias, dirigidas libranzas, un mes 19 rs., tres, 50 y por comisionados, 55 rs. trimestre.—Comunicados á precios convencionales.—Se reciben anuncios en esta Administración.

Año IV.—Núm. 692.

MADRID.

4 DE ABRIL.

Se le agrió la fiesta al Sr. Gonzalez Serrano. Hagamos la historia del suceso para mejor inteligencia de los lectores. El Sr. Gonzalez Serrano invia por medio de *La Epoca* á sus amigos políticos á una especie de *soirée* que ha de celebrarse en su casa la noche del miércoles. La *soirée*, según todas las señas, tiene por objeto *amenazar* al gabinete, y decirle: «Aquí estamos nosotros, que aun tenemos el derecho de votar, que adquirimos, gracias á la influencia del Sr. Posada Herrera.

Peró es el caso que el gabinete responde por conducto de *La Correspondencia*: «Y á mí qué me importa de Vds.? Por ventura me he de someter yo á sus resoluciones?» Mas claro. El gobierno juzga *inconveniente* la reunión de los vicarvaristas, y la considera como un *caso de hostilidad* ó como un *atarde de protectorado*.

¡Han hecho un pan con unas bestias los amigos del general O'Donnell! ¡Qué apostamos á que ya no se fueren! Por otra parte, muchos de ellos, casi todos, parece, que esclaman al leer la consabida invitación: «¿Quién es el Sr. Gonzalez Serrano para abrogarse el derecho de reunir en su casa á la antigua mayoría?» Con este motivo se cuenta que algunos pensaban ya de antemano no acudir al llamamiento. «¿Qué sucederá ahora, después de haber sabido que la reunión disgusta al gabinete?

Y eso que *La Epoca* publica esta noche lo que podríamos llamar *reglamento de la reunión*, que no falta más que ponerlo en forma de artículos. Allí se dan instrucciones acerca de lo que se ha de hacer y de lo que no se ha de hacer, de lo que se ha de decir y de lo que se ha de callar, de modo que los asistentes no tienen mas trabajo que aprenderlo de memoria y asunto concluido.

«¿Qué desgracia! La declaración de *La Correspondencia* interrumpe los salones vicarvaristas y arroja en medio de las huellas la mas terrible de las amenazas. El amenazado se ha convertido en amenazador; el vicarvarismo, que quiere imponer al ministerio, se encuentra de manos á boca con una repulsa. Indudablemente los vicarvaristas van perdiendo el tino por completo.

Y cuenta que una de las cosas que se han de tratar en la reunión es el modo de distribuirse los papeles para defender en los debates la conducta del ministerio derrotado. El general O'Donnell no tuvo en su vida ministerial una voz medio elocuente que lo defendiera; pero ahora verán Vds. brotar oradores como por encanto. ¡Que le toquen, que le toquen á S. E. al pelo de la ropa y se sabrá quienes son y lo que valen sus amigos!

«¿Qué gran porvenir le aguarda al general O'Donnell! Los hombres que le defenderán en el Congreso son los Sres. Gonzalez Serrano, Rivero Cidraque, Hazaña y otros oradores de tal calibre, personajes políticos de esta importancia, á no ser que eche tambien su cuarto á espaldas algun redactor de *El Eco del País*, de *El Diario Español*, de *El Constitucional* ó de *La Epoca*.

Un gobierno que mientras gobierna, aunque lo paga bien, no tiene una voz autorizada que lo defienda en las Cortes, ¡qué tendrá no pudiendo pagar! Después de todo la defensa no es fácil. El vicarvarismo ha cometido en el poder tantos y tan grandes desaciertos, que hasta sus mismos parciales se asustan al recordar las falas que pueden echarse en su rostro. Ahora se gallardean, como quien dice: «No tememos las acusaciones».

Paciencia, hermanos, que á cada uno le llega su San Martín, y no ha de ser todo glorias y laureles. Cuando está turbado de descreídos esté completamente caído, cuando no ejerza influencia alguna en los negocios y acabe de perder, como á toda prisa lo va perdiendo, su predominio en las regiones oficiales, ya se verá con qué facilidad se le sacan á relucir los trapitos, y se prueban, como dos y dos son cuatro, sus célebres fechorías.

Aquíles ha salido de su tienda. El atleta de la prensa, la bien cortada pluma del energético escritor que supo condensar por espacio de tres años las iras populares contra el palacio de S. M. la Reina Madre; del que hizo creer al pueblo que en el recinto que habitaba aquella augusta señora, los pavimentos estaban adornados de brillantes y perlas finas; el que provocó con sus vigorosas oraciones escritas la revolución del año 54; el autor de aquel famoso suplemento que se repartía por las hogueras en aquella noche revolucionaria, predicando en él la destrucción y el estermio; el que supo levantar el sentimiento de las masas, preparando la opinion pública de tal manera con su vigoroso estilo, que al ver ardiendo el palacio de la madre de su Reina, y al ver al pueblo ejecutando por su mano la justicia, y al ver al pueblo convertido en orador y al torero en importante repúblico, pudo decir con orgullo, contemplando desde su retiro el pintoresco cuadro de una ciudad ardiendo: «Un ejército arrastra mas fuerza que 1,500 caballos; mi pluma vale mas que 100 cañones».

Dejamos á la consideración de nuestros lectores el sobrecogimiento con que escribiremos estas líneas, el pavor que sentirá nuestra alma al encontrarnos en frente de tan vigoroso contrario, al discutir con el que supo elevarse en pocos años desde el puesto humilde de redactor de un periódico de oposición, á la plaza de consejero de Estado, al primer lugar de la gerarquía administrativa, á la silla que ocuparon en los tiempos antiguos y modernos los hombres mas eminentes, los españoles mas dignos, los servidores mas probados en el servicio de su Reina y de su patria.

«¿Qué nos alienta, pues, para entrar en tan desigual combate? La justicia, el entusiasmo que inspira defender una buena causa, la sinrazon de nuestros contrarios, y cierto orgullo que no podemos

menos de sentir al ver que desde los auxiliares de las secretarías hasta los consejeros de Estado, luchan con nosotros; discutimos, pues, no con los periódicos de O'Donnell, sino con un partido entero, con toda una administración.

No pediamos nosotros creer que al salir Aquiles de su tienda, que al olvidar, por lo fuerte de las circunstancias, las quejas de haber visto pasar por delante de él los ministerios de Ulloa y Vega Armijo, como olvidó el héroe griego el robo de su esclava, hubiese dejado en el retiro, si alguna vez los tuvo, la rectitud de ánimo, la imparcialidad y el espíritu de justicia, y como siempre pensamos bien hasta de nuestros enemigos, oprimidos al reconocer su terca frase en las líneas de *El Diario Español*, que por primera vez desde que discutimos con los vicarvaristas fuimos á encontrar un adversario ajeno al sofisma y á la calumnia.

Vana esperanza. «¿Qué tenemos que ver nosotros con los empréstitos forzados, qué tenemos que ver nosotros con los cargos de piedra, qué tenemos que ver nosotros con sucesos que han pasado cuando no teniamos existencia política, cuando no figurábamos en la vida pública? ¿El autor del artículo que tanto atacas, no estaba entonces con vosotros? Tened buena fé, discutid con lealtad una vez siquiera en vuestra vida. ¿Qué puerilidad no encierra la femoral apreciación de la retirada del Sr. Valera, pretendiendo herir nuestro amor propio, sin conocer que las alabanzas al Sr. Valera las agradecemos mas, nos entusiasman mas que las que pudiéramos merecer nosotros mismos?

Hay hombres con los cuales se pasa la mitad de la vida y no llegan jamás á conocer las naturalezas que los rodean.

Cuando el fondo del alma es pequeño, tropiezan y caen las mas elevadas inteligencias.

Aquíles sale de la tienda inficionado del espíritu rastrero y mezquino de la compañía en que últimamente ha sentido plaza.

Mas ¡qué importa esto á nuestros lectores! Lo que importa saber es si la espada del héroe es punzante y cortante, lo que importa saber es si tiene razon *El Diario Español*, si merecen autoridad sus apreciaciones.

El mismo autor del famoso artículo sobre las insaculaciones que publicó *El Diario Español* el día 2 de junio de 1857, de aquel artículo en que juzga de demente al señor marqués de Miraflores, es el que tributa hoy grandes elogios á S. E.; el demente del año 57 es el buen patriota de 1863. ¿Cuánto varia el valor de los hombres al ocupar la presidencia del Consejo de ministros!

No sin suplicarle al señor marqués que nos dispense por evocar estos recuerdos, debemos publicar el trabajo á que aludimos como lijera muestra de la consecuencia de los hombres de la union liberal:

(Reseña hecha por *El Diario Español* de la sesión del Senado el día 2 de junio de 1857.)

Ayer en el Senado nos creimos víctimas de una alucinación intelectual.

Un digno miembro de la Cámara alta, que tiene fama de hombre grave y costumbres políticas de varón serio, que ha figurado en primera línea en varias administraciones, que ha presidido un ministerio, que ha sido representante de nuestro país en las principales cortes extranjeras, que ostenta en su pecho las mas autorizadas condecoraciones europeas, que como publicista no deja de haberse granjeado cierta notoriedad, el señor marqués de Miraflores en una palabra, se levantó á pronunciar y pronunció en efecto un discurso dirigido á defender un proyecto de ley, de cuya existencia real dudábamos, ó queríamos dudar, hasta que ayer hemos presenciado y oído su lectura, á defender un proyecto de ley, en el cual se propone la insaculación como medio de resolver el gran problema de los gobiernos constitucionales, el problema de la legitima representación nacional.

Aclamamos la fórmula, de suerte, que todos nuestros lectores comprendan brevemente el sistema á que nos referimos.

«Tómense en bolas los nombres de todos los españoles que paguen anualmente una contribución de 4,000 rs. en adelante ó de 1,500, si la contribución es territorial, que ha en un acto, solo en el acto, los nombres de esas bolas y luego á presencia de no recordamos cuales autoridades civiles y militares, y jurídicas y militares extranjeras en cada capital de provincia el número de bolas que les correspondan por cupo. Los titulares de estas bolas serán los representantes del país, y juntos todos constituirán el Congreso de diputados».

Tal es, en último resultado, el flamante proyecto electoral. ¿Lo entienden nuestros lectores?

El maravilloso conjunto de estravagantes originalidades, que luego al punto se descubren en la idea fundamental de este sistema, no nos ha sorprendido tanto ciertamente como la sola consideración de que haya sido posible un desenvolvimiento y su defensa en nuestra época, en un país civilizado, en una Cámara ilustrada y respetable.

«¿A qué combatir con el criterio del sentido comun lo que anda fuera de sus límites jurisdiccionales á un que estraviado acabo en las regiones misteriosas del genio? Un sistema que fia á la casualidad la representación del país; que hace de la suerte, el único elemento de unas cuantas bolas medidas en un saco toda la vida política de la nación; que convierte en lotería el juicio público; que rompe con el libre albedrío, reniega de la voluntad humana, y abdica la inteligencia, para prosternarse ante el ídolo del azar; que encierra entre los cuatro paños de un bomo los destinos todos de un pueblo; que tan ancha calle abre á la trampa y á la prestidigitación por cerrarse á las intrigas y á las agitaciones; merece por ventura los honores de la crítica? Un sistema por el cual los diputados no salen sino caen; el país no dice sino insacula; el gobierno no influye sino saca; el Congreso no es efecto de luchas mas ó menos libres de hombres, sino de choques mas ó menos rudos de bolas; un sistema semejante se resiste á todo análisis formal y circunspeto.

«¿Qué bello espectáculo ofrecerian las fracciones políticas convertidas en agrupamientos de ambos, en series de ternos, en listas de quinas! ¿Que éxito no obtendría una proposición á terno seco! ¡Qué jubilo no sería el de un ministerio que al ganar una elección pudiera esclamar: «hemos sacado hoy el premio grande!» ¡Con semejante sistema nos habia caído la lotería!

Berryer, Guizot á Montalembert en Francia; Donoso Pío, Martínez ó Pidal en España; Canning, Peel ó Pitt en Inglaterra, vanamente subyugarían los entendimientos y las voluntades de sus conciudadanos, si por algun procedimiento mágico no acertaran á granjearse las simpatías de los sacos y las condescendencias de las bolas.

Peró lo repetimos: el pensamiento nos ha estrañado incomparablemente menos que la sola posibilidad de su enunciación y defensa, en medio de una Asamblea silenciosa.

«¿Qué significa esto? ¿Cómo el Senado puede tolerar un debate serio acerca de esta materia, dadas las condiciones de su atmósfera en el orden intelectual y político? En épocas normales para la ciencia, sería posible en la academia ó instituto mas tolerante la discusión sobre el problema de la cuadratura del círculo ó del movimiento continuo?

«¿A qué dudamos ya de todo, es que nos atrae, como suele acontecer en las grandes decadencias, el amor de lo absurdo? ¿Es la paciencia longánima del cristiano que todo lo sufre, ó la indiferencia del escéptico, á quien nada chocó?

«¿Acaso el odio de la corrupción electoral abogará en algunas conciencias por el amor del suicidio político? Hace algun tiempo se presentó una proposición en el Congreso de Washington para que se confiscase un premio generoso á M. Hume, declarando descubrimiento nacional la supersticiosa charlatanería de la evocación de los espíritus. Movióse un gran tumulto en la Asamblea. Peró hé aquí que de pronto se levanta un diputado reclamando con voz estentórea que se trasladase la proposición á la forma del ministro de Negocios extranjeros en calidad de asunto del otro mundo. El tumulto cesó como por encanto, y se pasó á la orden del día.

«No sería conveniente á semejanza de lo ocurrido en Washington, que pasara este proyecto de ley para su examen y complementación técnica, á informe del director general de loterías, por lo que de sorteos, extracciones, y caballos bálticos encierra?

«La negación sistemática de todo lo que ha hecho la union liberal no puede ser juicio luego nuestro colega, el programa de ningún gobierno que se respete. Con estas palabras, contestamos nosotros, puede afirmarse una gran verdad, pero es preciso hacer en ellas leves variantes.

No puede haber ningún gobierno que se respete, que no sea (no en las personas necesitadas que ocupen destinos, sino en cosas mas altas) la negación sistemática de todo lo que ha hecho la union liberal, y no puede haber ningún gobierno que se respete que no obre así, porque la union liberal ha entronizado el escepticismo, ha convertido la política en granjería, los destinos mas altos en efectos de mercado, ha premiado las traiciones, ha encubrido á los traidores, ha roto el código de los deberes morales políticos, y no es en la política donde la moralidad hace menos falta, ha confundido en un sincretismo bastardo las cosas mas contrarias, los personajes mas diversos en historia y doctrina, ha deshonrado una gran parte del partido progresista, dejándola incapacitada de esa aurea la de respeto que necesitan los hombres para ocupar el poder en los gobiernos representativos, ha creado el inicuo sistema de difamar á sus contrarios, llamando sus periódicos ladrones á todos los moderados, y el Sr. Posada Herrera asesinos é hardes á todos los progresistas; por eso, ¿cómo en nuestro primer número y repetimos hoy, que es preciso «reestablecer la pureza de las doctrinas y desterrar la indecisión, que es en los partidos compañera inseparable de la laxitud de las conciencias, colocarse al nivel de los tiempos, y poner freno de una vez para siempre á la arbitrariedad ministerial, y caminar hácia la emancipación en el Estado y las localidades del saber, de la prosperidad, y de todas las influencias legítimas. Que es preciso obligar al gobierno á que de hoy mas renuncie á una intervencion escensiva é invasora en las operaciones electorales. Que es necesario restablecer la autoridad moral del Parlamento, por virtud de medidas que hagan palpables el desinterés é impasibilidad de las mayorías.»

En tanto que el país y nosotros pedimos esto, ¿qué habeis hecho vosotros? «La union liberal, decis, afirmó la moralidad, y nosotros os contestamos, solo en el año 59 se hicieron públicas 29 defraudaciones y atamientos que hicieron perder al Estado una suma considerable de millones, segun aparece en la Gaceta oficial de aquella época; sobre el orden y la economía en la gestion de la Hacienda pública, os diremos que segun los cálculos de un periódico de la corte, que no ha sido desmentido, se han gastado en el periodo de mando del duque de Tetuan, la increíble suma de CATORCE MIL MILLONES, habiéndose elevado la deuda flotante á la cantidad de MIL SEISCIENTOS MILLONES; no se conocen las cuentas del crédito extraordinario de los DOS MIL MILLONES, sin que nos ocupemos ahora de cuanto se ha dicho acerca de las contrataciones de armas sin abasta, y de los escándalos ocurridos en las oficinas de la deuda pública, y del famoso expediente de los peritos de Sevilla, al tocar el cual, el pundonoroso Sr. Esparrio lo sintió latir bajo sus manos.

«La union liberal afirmó la legalidad y la seguridad individual; contesten por nosotros los asesinatos jurídicos de Baracaldo, el ayuntamiento de Antequera sujeto á un tribunal y en visperas de ser sentenciado por una ley que declaró inprocedente el primer tribunal del reino; los consejos militares de Loja; el proceso del Sr. Altetier; el destierro á mano armada de oficiales del ejército, y los indultos concedidos á amigos y paniaguados, unos sin perdon de parte, y otros de crímenes horribles, sin contar las sentencias mandadas suspender por autoridad esclusiva del omnipotente ex-presidente del Consejo.

«La union liberal afirmó la libertad, y las circulares de Posada y Negrete; con la exageración de la ley Nocedal; con el peregrino invento de las causas de real orden; con el recuerdo de los obstáculos tradicionales, con sacar á plaza y poner de escudo los ministros á la responsabilidad de los hechos mas culminantes de su vida pública, el augusto nombre de la Reina.

La union liberal afirmó la independencia de los tribunales, trayendo á ocupar los juzgados de la corte á los parientes y amigos mas íntimos de los ministros, sin cuidarse de sus merecimientos, sino de su adhesión, teniendo en cuenta sin duda que habían de fallar dos ó tres veces por semana procesos políticos, y destituyendo con el mayor escándalo á esclarecidos magistrados de los tribunales supremos, por que en su cualidad de senadores independientes votaban contra el gobierno.

«La union liberal afirmó el mas escrupuloso é

to, creando unas Cortes con la célebre influencia moral del Sr. Posada que sacaba diputados de las administraciones de los periódicos ó de los niños de la escuela, y que donó á lo que el Sr. Gonzalez Serrano llama su querida mayoría SEIS MILLO-NES TRESCIENTOS DIEZ Y SEIS MIL REALES ANUALES, repartiéndolos entre ciento y pico de empleados y habiendo entre ellos algunos tan poco dichosos, que no pudieron subir del sueldo de cincuenta duros mensuales.

«Así, y con muchos mas abusos, y con muchas mas miserias, y con muchas mas inmoralidades ha mandado la union liberal; por eso no puede existir ningún gobierno que se respete, que no sea la negación sistemática de tanta vergüenza, por eso nosotros combatimos hasta su memoria, porque queremos de verdad y no con palabras vanas un gobierno que afirme LA MORALIDAD, LA LEGALIDAD, LA LIBERTAD, LA SEGURIDAD INDIVIDUAL, LA INDEPENDENCIA DE LOS TRIBUNALES, Y EL MAS ESCRUPULOSO É INVARIABLE RESPETO Á LAS PREROGATIVAS DEL PARLAMENTO, cosas todas que vosotros habeis negado, á pesar de vuestros pomposos alardes de moralidad, de legalidad y de justicia.

En cuanto á la cruda guerra que hace hoy *El Diario Español* al general Narvaez y á los jefes de la minoría moderada, solo hemos de constatarle con sus propias palabras. En el mismo número de este periódico del día 2 de junio de 1857, que por casualidad ha caído en nuestras manos, al hacer la reseña de la sesión del Congreso en que se votó la contestación al mensaje, ó lo que es lo mismo la aprobación de toda la política de aquel ministerio, se explica de este modo *El Diario Español*:

(Reseña de la sesión del Congreso del día 2 de junio de 1857.)

«No era fácil empresa la en que se empeñaba el Sr. Gonzalez Brabo, agotada como estaba la discusión, y cuando era patente el deseo de darla cima; pero debemos reconocer que el Sr. Gonzalez Brabo salió airoso de este empeño, pronunciando un notable discurso que atrajo con justicia la atención de la Cámara.

El Sr. Gonzalez Brabo supo dar novedad á sus argumentos, y hábil, enérgico y contundente, adoptó como punto de partida la resolución de 1856, para demostrar la necesidad de que se anasasen todos los esfuerzos, con objeto de consolidar una situación de la que pendía el porvenir de los destinos de la patria, trazando á grandes rasgos los sucesos acaecidos desde aquella época y dándole la significación que en su concepto encerraban.

«La seriedad de sus formulaciones, la prudente reserva de los juicios que formuló, la capacidad de la suscepción de los que pudieran serle atribuidos; y aunque es cierto que algunos señores diputados dieron la palabra con ocasión de las que empleara S. E. para explicar sus razones, bien claro dieron á entender que las tomaban como préstamo para explicar los motivos que habían guiado su conducta».

En la votación nominal que recayó después de aquella discusión, tuvo el gobierno del duque de Valencia 221 votos contra 10; y entre los 221 se destacan en primera línea los Sres. POSADA HERRERA, GONZALEZ SERRANO, ESCOBAR Y LORENZANA.

«Al frente de *La Epoca* de anoche se lee esta invitación, cuya forma parece mas propia de un baile ó un *thé dansant* que de una junta de burgraves vicarvaristas:

«El miércoles 8 del corriente, á las diez de la noche, se reúnen los diputados de la union liberal en casa del Sr. Gonzalez Serrano. Este se honrará mucho en verse favorecido y recibir á sus amigos políticos.

El Sr. Gonzalez Serrano vive calle de Cedaceros, 13, principal izquierda.

En otro lugar dice el mismo periódico, para pescar incautos:

«El Sr. D. Francisco Gonzalez Serrano, diputado á Cortes, en cuya casa se reunirán los diputados de union liberal, ha debido celebrar una conferencia con el señor presidente del Consejo de ministros para darle cuenta del espíritu que inspira ese acto político y que en manera alguna es hostil al gabinete.

«La reunión no tendrá solo por objeto acordar su conducta respecto del ministerio, sino tambien respecto de las oposiciones que, como es sabido, han anunciado con gran anticipación y estrépito los ataques que se proponían dirigir sobre la situación caída.

«Esta mañana ha conferenciado tambien el duque de Tetuan con el general Mata para dar á la reunión su verdadero significado, completamente favorable para el ministerio».

«Ademas publica *La Epoca* nada menos que un artículo encaminado á probar que los importantes hombres políticos capitaneados hoy por el gran orador Gonzalez Serrano, son los mejores amigos del gabinete.

Ya hemos dicho que la reunión proyectada por el duque de Tetuan y su *alter ego* el Sr. Gonzalez Serrano, tiene todo el carácter de un acto de hostilidad contra el ministerio Miraflores. Los partidarios de la union liberal no pueden ser al mismo tiempo partidarios de un gobierno que la condena; esta es la verdad que los fansantes del vicarvarismo pretenden cubrir con un espeso velo, para no asustar á los tímidos y herir á mansalva á los actuales consejeros de la Corona. Nosotros no condenamos, antes bien aplaudimos el proyecto de reunión; lo que censuramos es la hipocresía, porque somos idólatras de la franqueza y la lealtad. Si Aquíles hubiera salido de su tienda, con el nuevo lazarillo que se le echado, para anunciar al gabinete el rompimiento de las hostilidades, nosotros celebraríamos que el general O'Donnell obrase una vez siquiera como los demas hombres públicos; pero cuando sale para suministrar un narcótico al marqués de Miraflores, en tanto que le mina el torreno, es preciso hacer oír la voz de *¡alerta!* y llamar á las cosas por su nombre.

El maquiavelismo del Sr. Gonzalez Serrano se revela en el anuncio de que en la reunión del miércoles va á tratarse de lo que deben hacer los vicarvaristas respecto de las oposiciones. ¡Si habrá concebido el Sr. Gonzalez Serrano la idea de pasarse con sus soldados á cualquiera de los partidos que tienen representación en la Cámara? Como no sea para esto, no se concibe que la union liberal del señor Gonzalez Serrano (esta debe ser la genuina) ten-

ciado es que el vicarvarismo ha de contestar, mas ó bien, á los cargos que se le dirijan.

«Ansiamos que llegue la hora de la reunión, y que pase la reunión, para contar las numerosas huellas del Sr. Gonzalez Serrano. Que es éste un elocuente orador, lo tenemos olvidado; escrito está en las columnas de nuestro periódico, que sea un gran jefe de partido, un hombre necesario, no nos sorprendería, porque, como dice el refrán, *donde menos se piensa, salta la liebre*. Mucho necesita la union liberal una cabeza bien organizada, como la del Sr. Gonzalez Serrano.

Ayer se hizo circular la falsa nueva de que en la Carolina habían ocurrido algunos desórdenes.

«¿Cómo se conoce que el general O'Donnell no está en el poder?

«Lo decimos sin malicia, convencidos, como *La Epoca*, *El Diario Español* y *El Eco del País*, de que el general O'Donnell es una garantía de orden.

Nos parece algo raro que un periódico tan ilustrado y formal como *La España*, dedique una buena parte de sus columnas á reproducir las cartas de *Ruperto* y *N.* á los diarios de Barcelona. *Ruperto* y *N.* el uno que come y el otro que no come con el duque de Tetuan, segun sus declaraciones testuales, no merecen los honores de la reproducción, sino muy de tarde en tarde, cuando se escucha á sí mismos, por agrandar á su anfitrión. Las paparruchas, las indiscreciones y otras cosas peores de los dos fuelles que maneja el general O'Donnell, no sientan bien en un periódico de principios. Ayer sufrió una recogida nuestro apreciable colega, por cierto párrafo de una de dichas correspondencias; y no es un dolor esponderse á un pernacero, por repetir, como curiosidades político-periodísticas, noticias trasnochadas y chismes que á la gente de Vicálvaro conviene hacer circular?

«Medite *La España* sobre esto que le decimos, sin la pretension de dar consejos á los mayores en edad, saber y gobierno.

«*La Epoca* dice que se retira de la polémica que ha querido sostener con nosotros, por no empeorar la situación de *El Contemporáneo*, después de haberle derrotado.

«Este nos recuerda lo que un apreciable joven, redactor de *La Epoca*, decía el año pasado, la primera vez que pronunciaba breves palabras en el Congreso:

«*El Sr. Olózaga se bate en retirada*».

Mucho nos duele la derrota; pero ya nos consolará el Sr. Olózaga, en cuya compañía vamos á llorar las consecuencias del irresistible poder de *La Epoca* y sus hombres.

«*El Eco del País* renuncia, como *La Epoca*, á seguir discutiendo sobre nuestro artículo del martes. Aunque tarde, los diarios vicarvaristas han recibido orden de cerrar la polémica, comprendiendo que la irriación, los ademanes descompuestos, las palabrotas y las calumnias acrediaban nuestros cargos, en vez de desvanecerlos. Si nosotros hubiésemos dicho del gobierno del general O'Donnell cosas que la conciencia pública no hubiera formulado antes, el general O'Donnell y sus amigos se habrían encogido de hombros, seguros de que no necesitaban justificarse: sus gritos de dolor prueban que pusimos el dedo en la parte mas gangrenosa de la llaga.

«*El Diario Español* reconoce al fin en nuestro querido amigo y antes compañero de redacción señor Valera maravillosos instintos de cultura y una gran reputación estética legítimamente ganada. A nosotros nos complace mucho hallarnos perfectamente de acuerdo en este punto con el articulista. Aunque no hubiéramos tenido muchas ocasiones de apreciar estas excelentes calidades del Sr. Valera, así en su trato personal como en sus obras, nos bastaría recordar la calificación que al Sr. Valera mereció *El Diario*, para confirmarnos en nuestras ideas sobre el particular.

«¿Qué mejor patente de cultura y de instintos estéticos que la repugnancia que á él como á nosotros inspiraron siempre ciertas cosas?

«Parece que en la reunión de los diputados vicarvaristas habrá taquígrafos que tomen el discurso del Sr. Gonzalez Serrano, al darse á conocer como jefe de la union liberal genuina.

«Tambien se tomarán helados, para calmar el ardor de las pasiones que levantará con su peculiar elocuencia el dueño de la casa.

«Vive Dios que será cosa de oír al Sr. Gonzalez Serrano!

«Coincidiendo con nuestras noticias y con los caracteres de seguridad que verán nuestros lectores, publica *La Correspondencia* de anoche al frente de su tercera edición la siguiente grave noticia:

«Tenemos datos para creer, sin temor de equivocarnos, pues lo hemos oído á varias personas íntimamente relacionadas con el gabinete, que el gobierno juzga inconveniente la reunión proyectada «sin acuerdo» por algunos individuos de la antigua mayoría del Congreso.

«Segun estos datos, cualquiera que sea el origen y objeto de esta reunión, el gobierno no puede menos de considerarla como un caso de hostilidad, ó como un alarde de protectorado.

«La declaración anterior no há menester comentarios, porque es tan explícita como natural. Una fracción que se reúne sin la invitación ni la anuencia del gabinete con el objeto ostensible y declarado, es intinarle que se someta á ella so pena de negarle su apoyo, no puede menos de ser considerada como hostil al ministerio que está al frente de los negocios, á no ser que este tenga tan escasa noción de su dignidad, como mero ejecutor de las órdenes y de la voluntad de ciertos personajes que están detrás de la cortina.

«De todas maneras, lo mas importante del asunto y lo que debe quedar consensado es que á pesar de